



Espacio para la Memoria
y los Derechos Humanos

Daniel Horacio Olivencia

Daniel Horacio Olivencia nació en Mendoza, el 7 de octubre de 1950. Era psicólogo y tenía conocimientos avanzados de electrónica. Formó pareja con Ana María Montenegro, con quien tuvo una hija que llamaron Victoria.

Asistió a la Escuela de Antropología Escolar y llegó a ser el presidente del Centro de Estudiantes. También hizo su paso por la Universidad del Aconcagua, donde dejó huellas en su lucha por la Universidad Nacional y la reforma educativa.

Quienes lo conocieron dicen que fue un destacado deportista: le gustaba practicar esquí y otros ejercicios, actividades que alternaba con tareas sociales en los sectores vulnerables.

Daniel fue especialmente perseguido por ser referente del movimiento estudiantil en Mendoza; integró la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y Montoneros. En 1975 pusieron una bomba en su casa, fue secuestrado y gracias a sus compañeros pudo ser liberado. Meses después sufrió otro atentado de las mismas características y debió refugiarse en San Juan. Allí, además de continuar con su militancia, puso un taller de reparación de televisores y nació su hija Victoria en septiembre de 1975.

Ana Montenegro comenzó su carrera universitaria en Córdoba. En Mendoza, ingresó a la Facultad de Antropología, donde estudió la carrera de Psicología y conoció a Daniel Olivencia, su compañero y padre de su hija. “Él era una persona muy especial no solo físicamente, sino que también era inteligente y carismático”, comenta Ana Montenegro.

“Me emociona de solo pensar que no necesito ADN. Es muy fuerte el parecido con mi padre, con mi abuela y con mis primos. Tengo bastante de Olivencia”, reflexiona Victoria. Ella es socióloga y realizó su tesis reconstruyendo historias de vida de mujeres mendocinas en la cárcel durante la dictadura.

“Como hija, me gustaría que se recuerde la preocupación que tenía de transformar una realidad injusta que se mantiene hasta estos días y de no ser indiferente”, agrega Victoria. Ana también lo recuerda como “alguien que se preocupaba por el otro y que sabía que en su lucha se jugaba su propia vida”.



Espacio para la Memoria
y los Derechos Humanos

A sus 26 años, Daniel fue secuestrado en la ciudad de San Juan, el 20 de octubre de 1976. Trató de resistirse y después de ser perseguido por patrulleros de la policía provincial, fue herido de bala y secuestrado. Su familia cree que murió ese mismo día.